

ÉTICA RADICAL PARA EL PSICOANALISTA DE HOY¹

Donna M. Orange²

Clarendon, CA, USA

La ética radical se refiere a la obligación que siempre tenemos hacia nuestro vecino, es decir, hacia el extraño/otro, mi hermano o hermana. En este trabajo reviso mi lectura de la tarea del clínico y psicoanalista, como profesional y como ser humano y el compromiso que implica para el desarrollo de su trabajo. Para ello reviso el pensamiento de un filósofo danés, Knud Ejler Løgstrup, en línea con el pensamiento del lituano Emmanuel Levinas, influido por Heidegger, sobre la exigencia que pesa sobre el ser humano.

Palabras clave: Ética, Historia, Psicoanálisis, Emmanuel Levinas, Knud Ejler Løgstrup

Radical ethics refers to the obligation we always have to our neighbor, that is, to the stranger/other, my brother or sister. In this work I review my reading of the task of the clinician and psychoanalyst, as a professional and as a human being and the commitment it implies for the development of their work. To do this I review the thought of a Danish philosopher, Knud Ejler Løgstrup, in line with the thought of the Lithuanian Emmanuel Levinas, influenced by Heidegger, on the demand that weighs on the human being.

Key Words: Ethic, History, Psychoanalysis, Emmanuel Levinas, Knud Ejler Løgstrup

English Title: *RADICAL ETHICS FOR TODAY PSYCHOANALIST*

Cita bibliográfica / Reference citation:

Orange, D.M. (2022). Ética radical para el psicoanalista de hoy. *Clínica e Investigación Relacional*, 16 (2): 331-345. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2022.160201

¹ Texto de la conferencia pronunciada por Donna Orange el 24 de Junio de 2022 para el Instituto de Psicoterapia Relacional (Madrid, España). Traducción castellana de María Hernández Gázquez, revisada por Alejandro Ávila Espada.

² Donna M. Orange es Doctora en Filosofía y Psicología, Analista Supervisora del *Instituto para el Estudio Psicoanalítico de la Subjetividad* (NYC, USA) y profesora del Programa Postdoctoral de la NYU, ISIPSE (Roma) y muchas otras instituciones. Miembro de Honor IPR. Sus obras: *Comprensión Emocional. Estudios en Epistemología Psicoanalítica* (Guilford, 1995); *Mundos de Experiencia: Entretejiendo las Dimensiones Filosófica y Clínica en Psicoanálisis* (con Stolorow y Atwood, Basic Books, 2002); *Pensar la práctica clínica: Recursos Filosóficos para el Psicoanálisis Contemporáneo y las Psicoterapias Humanistas* (2010; Cuatro Vientos, 2012); *El Extraño que Sufre: Hermenéutica para la Práctica Clínica Cotidiana* (2011); *Nourishing the Inner Life of Clinicians and Humanitarians*; *The ethical turn in Psychoanalysis* (Routledge, 2016); *Climate Crisis, Psychoanalysis, and Radical Ethics* (Routledge, 2017); y *Psicoanálisis, Historia y Ética radical* (Ágora Relacional, 2021). Más info: www.donnamorange.net

En primer lugar, mi más profundo agradecimiento a todos por invitarme a celebrar con vosotros la publicación de mi último libro en vuestro precioso idioma, el cual no hablo, excepto para decir “no hablo español”, y “muchas gracias”; sin embargo, sí que puedo leerlo bastante bien. En particular debo agradecer a André Sassenfeld de Chile por la traducción, y a Alejandro Ávila, quien, junto con otros aquí presentes, organizaron la publicación de esta traducción¹. Y estoy también especialmente agradecida a los traductores quienes harán posible nuestro rato juntos hoy y en persona cuando sea viable más adelante, dada mi condición de salud². Es un trabajo de gracia y ética, hacia el otro.

Hoy explicaré algunos conceptos básicos que subyacen a este nuevo libro, dejando sus implicaciones clínicas para una sesión posterior. Lo más importante entre estas ideas, es la ética radical, lo cual os será familiar a aquellos que conozcan mis anteriores trabajos “Pensar en la Práctica Clínica” y “El Desconocido que sufre”. Denomino a estas ideas “ética radical” para diferenciarlas de las teorías éticas clásicas de Aristóteles (la ética de la virtud), Emmanuel Kant (imperativo categórico), y Jeremy Bentham y John Stuart Mill, los padres de la ética utilitarista o consecuencialista. Si queréis conocer más sobre estos enfoques éticos, por favor no dejéis de preguntar, y explicaré cada uno de ellos.

La ética radical se refiere a la obligación que siempre tenemos hacia nuestro vecino, es decir, hacia el extraño/otro, mi hermano o hermana. Cuando en mi libro “Aprendiendo a Oír”, hablo de la ética radical, señalo el aprendizaje de la escucha de la llamada de aquellos miserables y abandonados, sin importar la forma que puedan tomar sus llantos/quejidos en la situación clínica. Dos filósofos, de la época llamada época oscura por Hannah Arendt, nos ha enseñado la mayor parte de esa ética, la ética que subyace al espíritu clínico de compasión que quizás pueden haber encontrado ya en mi trabajo. En mi nuevo libro, les señalo el Capítulo 6³, para ampliar el contexto.

Quizás debamos recordar que trabajé en la filosofía antes de aprender psicoanálisis, y en los últimos años, he habitado en el espacio interdisciplinar que incluye ambos. Hace años, cuando escribí “Pensar en la Práctica Clínica”, intenté explicar que los psicoanalistas y otros terapeutas estaban ejerciendo como filósofos, y que lo que pensamos da forma a la manera en que tratamos a aquellos que acuden a nosotros, también llamados pacientes. Estoy agradecida de que este libro esté disponible en español. También he intentado presentar a los psicoanalistas a algunos de mis filósofos favoritos, como pensadores que dieron forma a mi trabajo clínico durante tantos años. Así pues, vamos a profundizar en la ética radical.

Primero, vamos a considerar al filósofo danés Knud Ejler Løgstrup, un pensador que yo no conocía cuando escribí ese primer trabajo. Quizás el filósofo danés más importante

desde Kierkegaard, Løgstrup, nacido en 1905, vivió durante la ocupación Nazi de Dinamarca, dio clases de filosofía y teología en la Universidad de Aarhus, y murió en 1981. En su *opus magnum*, traducida al inglés como *The Ethical Demand* (La Exigencia Ética, en castellano) declara que no es necesario que la imposible exigencia (demanda) de amar al prójimo, como se escucha en la cristiandad, se vincule con una religión institucional o dogma, sino que se debe comprender humanamente como algo silencioso, radical, unilateral e imposible. Él pensaba que el hecho básico fenomenológico de la confianza humana en el otro, carente del abuso de esta confianza, significa que nuestra vida nos llega como un regalo y que tenemos el deber fundamental de cuidar el uno del otro. Como se cita en la sección anterior, en referencia a la vulnerabilidad total:

“La otra persona debe depender de mi hasta tal grado que lo que yo haga y diga en la relación entre nosotros – sólo yo y nadie más, aquí y ahora y no en ningún otro tiempo o de alguna otra manera – tiene una importancia decisiva. Si mi relación con la otra persona es el lugar en que se determina mi relación con Dios, entonces al mismo tiempo será el lugar donde la existencia de esa persona está tan totalmente en juego, que fallarle es fallarle de forma irreparable’ (Løgstrup, 1997), p. 5.

Inmediatamente escuchamos una voz inusual: clara, directa, precisa, sin jerga filosófica o teológica. Y aun así, esta claridad es portadora de un mensaje – se dirige a mi indicando que yo soy parte – que me implica. El otro está a nuestra merced. Observemos esto más de cerca.

Denominaba la exigencia/demanda ética silenciosa, porque nos llega sin palabras, en dos sentidos. No verbalizada pero implícita en toda conversación, la dependencia que tiene el otro de mi significa que no debo maltratar o abandonar esta vulnerabilidad cruda – en bruto/desnuda. “Independientemente de lo variado que pueda ser la comunicación entre personas,” escribió, “siempre implica el riesgo de la persona que se atreve a exponerse o abrirse al otro con la esperanza de una respuesta” (p. 17). “En todas las formas de comunicación hay una entrega de uno mismo,” (p. 8). Nuestra vulnerabilidad con el otro genera una vergüenza preventiva, que mantiene sin verbalizar a la exigencia ética:

“La otra persona, bajo ningún concepto, debe saber y preferiblemente nosotros tampoco, que es un tema de expectativas defraudadas, ya que aunque hemos sido expuestos, nos tomamos muchas molestias para no admitirlo. Preferimos admitir fallos y debilidades, errores y estupideces, que admitir que nos hemos abierto” (p. 11).

La demanda silenciosa, aunque exige respuesta, no especifica exactamente qué se debe hacer, sino que nos deja a cada uno el trabajo de dilucidarlo. Como a los humanitarios – los médicos, enfermeros, profesores, trabajadores sociales – a quienes podemos recomendar

tanto a Løgstrup como a Levinas, el receptor de la demanda debe encontrar su contenido en el contexto. Una respuesta ética, que toma en consideración la vulnerabilidad del otro, difiere según la edad del niño, la enfermedad y las capacidades del paciente, los recursos del mundo de alrededor y la precariedad, lo que Judith Butler destaca en su reciente trabajo (Judith Butler, 2004, 2010). En sus términos, la precariedad significa fragilidad, vulnerabilidad, la tendencia de ser visto como alguien que no da pena, una vida humana que no merece el duelo. La exigencia/demanda continua silenciosa en cuanto a su contenido, pero no permite o exonera de ser observado.

Aunque la exigencia/demanda ética permanece silenciosa y mayormente implícita, Løgstrup insiste en su radicalidad, no en palabras y acciones sino en la exigencia en sí misma. Esta ética requiere que lo que yo diga y haga en relación al otro se haga desinteresadamente, por el bien del otro:

La exigencia (demanda), precisamente por no ser verbalizada (ser silenciosa), es radical. Esto es cierto, por muy insignificante que sea lo que haya que hacer en cualquier situación particular. Y esto ¿por qué es así? Esto se debe a que la persona confrontada con la silenciosa demanda (exigencia no verbalizada) debe determinar por sí mismo(a) cómo debe cuidar de la vida de la otra persona. Para que lo que él o ella haga resulte en algo de verdadero valor para la otra persona, deberá pensar y actuar desinteresadamente... (p. 44).

La respuesta demandada puede ser muy pequeña. Podemos recordar de nuestro trabajo clínico que el paciente suele recordar algo que hicimos o dijimos que nos parece rutinario o menor. Si se ha respondido de forma desinteresada o abierta a la demanda (exigencia) ética puede, para el paciente abandonado o precario, tomar un significado infinito en la vida del paciente o en la relación terapéutica.

Más aún, la radicalidad de la demanda consiste en que de hecho se me pide que cuide de la vida de la otra persona, no sólo cuando hacerlo también me fortalece a mí, sino incluso cuando es muy desagradable, porque se entromete de forma perturbadora en mi propia existencia. Y esto no es todo. Aun en la desconfianza, aun así se me hace entrega de la otra persona. Incluso mi enemigo en gran medida depende de mí y de la manera en que le responda a él o ella... (p.45)

En ocasiones, la demanda que se me impone, o su intrusión en mi ocupada vida, parece enorme, pero no puedo darle la espalda. La otra persona, quizás mi paciente, depende totalmente de mí en ese momento.

Por último, concluye, como si hubiera estudiado a Levinas en cuanto a la constitución ética de la subjetividad: "...la demanda tiene el efecto de hacer que la persona a quien se le

dirige la demanda sea una persona singular. Éticamente hablando la demanda le aísla” (p. 45). Respondo, luego soy (existo). En las palabras de Patrick Stokes, “en contra a las tendencias reflectivas de la ética contemporánea, y la formación de sujeto mediante formas de ‘fortalecer el carácter’ que lo suscriben, esta corriente ofrece un relato muy distinto de la psicología moral, una que descentraliza al agente individual y pone énfasis en la purgación y la rendición frente a la adaptación y la voluntad – un camino de edificación como demolición” (p. 142). La purgación del egocentrismo, y la rendición de mi propio sentido de la posesión y control. La ética radical reemplaza la normalización del fortalecimiento de carácter cotidiano y la formación de hábitos, con la auto disyunción, el auto vaciado para hacer sitio para el otro.

Løgstrup señala que no se nos requiere “volvemos del revés... a abandonar toda reticencia espiritual” (p. 16). Se nos permite, de hecho debemos, encontrar el tiempo y los recursos para nutrir nuestra vida interior (ver en mi libro sobre este tema) aunque solo sea para que podamos vivir una ética radical. Debemos proteger la vida del otro que se ha puesto en nuestras manos. Løgstrup nos avisa que nuestra responsabilidad por el otro no significa hacernos cargo de las responsabilidades del otro. También advierte que confundir la responsabilidad radical con la falta de límites fácilmente puede llevarnos a infringir al otro en el nombre de proporcionarle cuidados. La radicalidad de la demanda puede requerir que hagamos acciones no tan radicales, como se ha mencionado antes.

Además de ser silencioso y radical, la demanda es unilateral, asimétrica, porque no puede reclamar nada a cambio. Si, tal y como Løgstrup tomó como axiomático, mi vida es un regalo, no hay nada a lo que yo tenga derecho. No poseo nada que no haya recibido y no puedo, como dijo, demandar nada a cambio.

“Una persona es deudora no porque él o ella haya cometido algún mal, sino simplemente porque existe y ha recibido su vida como regalo. La demanda de que él o ella cuide de la vida de la otra persona está enraizada en el mero hecho de su deuda por todas las distintas potencialidades que él o ella haya recibido: la inteligencia, el habla, amor, y tantos otros” (p. 116).

Levinas, a quien volveremos más tarde, hubiera dicho que considerar nuestra vida como un regalo significa aceptar que somos criaturas, no auto engendrados o señores del universo. Ambos pensadores comparten la inspiración bíblica y profética, a pesar de sus distintas tradiciones.

Løgstrup sabía que algunos objetarían a que se caracterizara la vida como un regalo, especialmente ante el sufrimiento y la muerte, la pérdida y la desesperación. Pero, concluyó, “lo que nos hace disputar que la vida es un regalo no es la muerte ni el

sufrimiento, sino nuestro propio deseo de ser adorados y sentir nuestro propio poder” (p. 122). Al caracterizar la vida como regalo, parece significar que no es merecido, y por tanto no fundamentado en ningún sentido de derecho o privilegio, o prioridad de mi vida sobre la del otro. Justo lo contrario. Anota, sin embargo, que el sufrimiento se hace soportable sólo si otros sostienen la vida como regalo. Me recuerda a la descripción de Levinas de la caricia no-demandante en “Totalidad e Infinito” (*Totality and Infinity*, Levinas, 1979).

La unilateralidad, la tercera característica de la demanda, aparece más claramente cuando se siento al otro menos como un regalo y más como un estorbo:

¿Cuándo...se dirige a nosotros la demanda unilateral?... ¿Acaso es cuando lo consideramos como algo completamente distinto a un regalo porque él o ella es un estorbo y nos resulta inconveniente? Por tanto la demanda de que no obstante cuidemos de su vida se nos dirige en base a la presunción de que nuestra propia vida nos ha sido otorgada como regalo” (p. 127)... A través de la demanda que se nos... pide si nuestra intención es hacernos dueños de nuestra propia vida hasta el punto de decidir por nosotros mismos quien y quien no deberá ser parte de ella, o si aceptaremos nuestra vida como regalo para utilizarla para cuidar de la vida del otro (p. 127-128).

Por tanto, la cuestión de la reciprocidad, de qué es lo que me debe el otro, recibe la misma respuesta tanto de Løgstrup como de Levinas: que es su propio asunto (Levinas & Nemo, 1985), p. 98. Lo único que me concierne es que el otro va primero. Las fuentes comunes o divergentes de sus convicciones sobre esta unilateralidad o asimetría sería un estudio de mayor envergadura de lo que puedo abarcar aquí. Ambos se oponían igualmente a cualquier ética sobre el contrato social basado en la reciprocidad o reconocimiento mutuo. Puede que estas ideas pretendan ser humanistas, pero reducen la ética a un intercambio económico. Luego podemos hablar sobre la mutualidad en el psicoanálisis, si queréis.

Y por último, la demanda es imposible o inalcanzable porque parece contradecir en gran medida a nuestro egoísmo adquirido. Se podría decir que nadie puede vivir tan generosamente. La demanda además es imposible porque nunca podremos saber si verdaderamente hemos actuado desinteresadamente. La demanda no nos indica cómo hemos de cuidar del otro – incluso a veces parece que el otro prefiere permanecer entre los escombros – sólo que debemos cuidarle. Y tampoco podemos saber si hemos hecho lo suficiente. Løgstrup reconoce que a veces la demanda nos coloca en la complicada situación de pensar, como los padres, que nosotros sabemos lo que es mejor para el otro, pero insiste en que no podemos permitir que estos problemas nos conviertan en meros observadores. El modelo de Løgstrup es el del buen samaritano. La demanda ética no

prescribe exactamente qué es lo que debemos hacer aquellos quienes observamos las injusticias; requiere que respondamos y nos deja a nosotros los problemas de la sabiduría práctica (Fink & Stern, 2017). Las necesidades son infinitas, y nosotros no lo somos. Por tanto, vivimos entre la demanda y nuestras posibilidades. Es tentador entrar aquí en un discurso sobre el sacrificio, tan fiera y convincentemente desafiado por las académicas bíblicas Joanna Dewey (Dewey, 2011) y Nancy Jay (Jay, 1992) quienes vinculan el sacrificio con el paternalismo y el silenciar a la mujer. Los ejemplos y conceptos de Løgstrup conciernen en cambio, el servicio y los cuidados, tareas que no consigna a la mujer.

Aunque pareciera que su énfasis en la confianza pudiera colocar a Løgstrup entre los Kantianos cumplidores de promesas, su ética trasciende completamente a los cálculos de lo que nos debemos unos a otros, basado en cualquier tipo de contrato social. Patrick Stokes (Stokes, 2016) escribe sobre la necesidad de una alternativa a la ética Kantiana, y lo que Stokes llama “el carácter calculador implacable del utilitarismo” (p. 140), las dos formas más prominentes de ética racionalista (142).

Por el contrario describió más bien una vulnerabilidad radical en la cual nacemos, y en la que vivimos. La confianza, escribió, “es esencial a cada conversación. Como tal, en la conversación nos entregamos y nos ponemos en manos del otro” (p. 14). Continúa:

Lo que ocurre es que simplemente al dirigirnos al otro, indistintamente de la importancia del contenido de lo que decimos, se establece un cierto tono a través del cual es como si saliéramos de nosotros mismos para existir en la relación verbal/expressada. Por esta razón el motivo de la demanda – aunque inarticulada – es que el que habla sea aceptado al ser aceptado el tono de su discurso. Por tanto, que una persona inadvertidamente o incluso intencionadamente no escuche el tono de lo que decimos, significa que nosotros mismos estamos siendo ignorados, siempre que hayamos sido nosotros mismos quienes nos hemos atrevido a hacer la propuesta. Que todo discurso tiene lugar con tal confianza fundamental es evidente en base al hecho de que el comentario más nimio/trivial toma un tono falso si uno cree que éste no ha sido aceptado en el sentido en que fue intencionado (p. 15).

Entre paréntesis, tomamos nota de que los malos entendidos y las rupturas, tanto terapéuticos como en las relaciones íntimas, ocurren cuando el otro siente que no se ha escuchado alguna sutileza importante, y la confianza se rompe. La demanda silenciosa es que se proteja la confianza, la condición previa para todo. Protegemos y restauramos la confianza, lo mejor que podemos, mediante una forma de escucha cuidadosa y receptiva del otro, aun cuando el otro nos acusa de no escuchar.

Puede ser tentador pensar que Løgstrup niega la complejidad moral y la dificultad inherente a algunas situaciones. Lo que él disputa, creo, es sustituir la interminable

deliberación y los cálculos por una respuesta ética. En la ética radical, el compromiso de responder al otro se antepone, y estructura, la frónesis (sabiduría práctica) de Aristóteles. De nuevo Stokes: "la deliberación moral... una forma de razón práctica fronética, sólo entra en juego una vez que uno ya se ha comprometido implícitamente y de forma no razonada al encuentro con la demanda ética" (p. 145). La sabiduría y la prudencia no pueden servir de excusa para no hacer nada, para dejar al extraño a que se muera solo en la cuneta. Somos los servicios de primera respuesta (la ambigüedad es intencionada). Aunque no me consta que la filósofa y psicoanalista Anne Dufourmantelle (Dufourmantelle, 2011; Dufourmantelle, Payne, Sallé, & Malabou, 2018) haya citado a Løgstrup, él sin duda hubiera reconocido su respuesta a la demanda ética cuando dio su vida sin titubear para salvar a dos niños que se ahogaban.

La filosofía ética de Løgstrup, como la de Emmanuel Levinas con quien ruega que se le compare, emerge primordialmente de sus reflexiones sobre el comportamiento de los "observadores" y de las personas valientes durante el periodo Nazi. Escribió sobre las diferencias entre las decisiones éticas requeridas en Noruega y Dinamarca durante la Segunda Guerra Mundial. Pensaba que la presencia en Dinamarca de un gobierno que persistía entre la gente y los Nazis significaba tiempo para deliberar. En Noruega, con sólo un gobierno Nazi, la gente se enfrentaba constantemente con decisiones radicales, donde proteger al vulnerable significaba el riesgo inminente de muerte o el campo de concentración para ellos o sus familiares. Løgstrup pensaba que esto significaba, que probablemente predominarían sus patrones previos de respuesta a la demanda ética, en su decisión de colaborar, resistir o proteger las vidas de los otros vulnerables. "Hay una madurez psíquica," escribió, "que puede hacer que la dirección que tomen muchas decisiones instantáneas sea una conclusión predeterminada. Incluso cuando hay mucho en juego, una persona no necesariamente tiene dudas sobre qué hará" (p. 150). Aunque es posible que, en nuestro momento presente, aun haya tiempo para deliberar, para "consultar la almohada", encuentro que me es de utilidad pensar que cada decisión que tomo puede estar preparando la dirección para retos más fieros. Por cierto, Løgstrup mismo, se involucró personalmente más en la resistencia activa y peligrosa frente a los ocupantes Nazis, que muchos de sus colegas daneses. Probablemente podréis contarme muchas historias de personas de primera respuesta y quienes han resistido aquí en España también.

Dos aspectos adicionales del pensamiento de Løgstrup ayudan a clarificar su radicalidad. En primer lugar rabiaba -todo cuanto su reservada voz filosófica le permitía- en contra de Kierkegaard, el tan querido antecesor para tantos de nosotros quienes nos criamos en los sesenta y setenta con el existencialismo. Desde su punto de vista,

Kierkegaard, dejando de lado a Regina Olsen y su amor por ella, se centró demasiado en su propia pureza de corazón. (Otros pueden, por supuesto, ver a Kierkegaard de forma distinta, o ver a estos dos como más próximos). Desde el punto de vista de Løgstrup, la ética poco tiene que ver con lo sagrado y puro que pueda llegar a ser un individuo. En su lugar, la ética significa que el quejido del extraño en la cuneta o pidiendo en la calle lo escuche como algo dirigido a mí. Es por esta razón que Løgstrup pertenece a mi libro sobre la escucha ética.

Además, en los años tras su libro más famoso, Løgstrup escribió lo que él llamaba la "expresión soberana de la vida." Esta frase que suena tan rara se refiere a las cualidades de relacionalidad (él podría haber dicho rasgos de carácter), como son la sinceridad, la confianza y la merced, caracterizando la respuesta de la demanda ética, pero contrastando con el fenómeno obsesivo y auto contenido, que incluyen la traición, los celos y la envidia (Løgstrup, 2007). Denominó estas expresiones de vida "soberanas" porque convierten al que escucha en el que responde. Lo que gobierna. Stokes explica:

"Confiar en alguien... no es tanto algo que hago, sino que es algo que dejo que ocurra, porque la confianza surge en una situación en la cual la vivo / experimento como una fuerza externa que hay que permitir que siga su curso en una situación dada, y para la cual actualmente soy un impedimento. Como resultado, no debemos emplear la confianza, la merced o la sinceridad, sino en su lugar debemos rendirnos a su ímpetu; no utilizamos estas expresiones, simplemente nos quitamos de su camino (p. 143).

Gran parte del trabajo posterior de Løgstrup versó sobre la descripción de estos contrastes, que pensaba tan olvidados por Kierkegaard, y por la filosofía moral convencional.

Emmanuel Levinas y Knud Ejler Løgstrup

Emmanuel Levinas, nacido en Lituania en 1906, estudiante y admirador temprano de Heidegger, llegó a montar una crítica ética y fenomenológica a lo que él llamaba "totalidad"; toda forma de reducir a las personas a cosas o categorías, una tendencia la cual le resultaba tanto violenta como endémica a la tradición occidental. Desde el momento que Hitler asumió el poder, con el respaldo entusiasta de Heidegger, Levinas contrastó a esta totalización asesina con la respuesta y responsabilidad hacia lo infinito y la trascendencia, de enfrentarse al otro, ordenándome, acusándome. El presentimiento y el recuerdo del horror Nazi, escribió, impregnaba como un fantasma toda su obra. En su segundo gran libro (Levinas, 1981), la sustitución, la vida del otro antes de la mía, la muerte del otro más importante que la mía, toma el centro de atención. El dicho ético – hineni (yo aquí, si) – reemplaza el "dicho" objetivado y categórico que ahora trata al otro desnudo y

vulnerable como de valor ulterior. La cara del otro ahora porta el trazo del infinito, y solo en el otro – la viuda, el huérfano, el extraño– se puede encontrar y escuchar el infinito.

Entonces, ¿cómo se comparan y contrastan estos dos pensadores de ética radical? Con raíces en la religión, luterana (Stern, 2017) y judía respectivamente, ambos tenían la intención de trabajar como fenomenólogos, pero siguieron variantes diferentes. Influidos por Bergson, Husserl y Heidegger, ambos vivieron al mismo tiempo en Estrasburgo -donde Levinas enseñaba cuando Løgstrup llegó como estudiante– y Friburgo (tanto Husserl como Heidegger estuvieron allí al principio de los años 30), aunque parece que nunca se conocieron. Donde Levinas desarrolló su fenomenología inventando la intencionalidad Husserliana – el otro se enfrenta y me acusa – Løgstrup estudió con Hans Lipps en Göttingen, absorbiendo la convicción de Heidegger de estar-en-el-mundo, pero desarrollando el estar en ética relacional. Nuestra propia situación en relación con los otros crea la demanda ética. El arrojo de Heidegger se volvió para Løgstrup la confianza básica, destruido solo por la traición y el trauma. Løgstrup, aunque ni novelista ni poeta, a menudo ilustraba sus conceptos éticos con historias relacionales, creando un tipo de narrativa fenomenológica:

A las cuatro de la mañana un timbre suena insistentemente en la puerta. Cuando la mujer desciende la policía secreta está fuera, demandando que abra la puerta. Una vez dentro, preguntan por su marido. Se les informa que, de hecho, no está en casa sino fuera de viaje de negocios. Uno de los dos hombres, el subordinado, armado hasta los dientes, feo como el demonio y con aspecto de ser capaz de todo tipo de brutalidades, empieza a registrar la casa. El otro, que posee unas formas encantadoras, todo amabilidad y cortesía, está hablando con la mujer mientras le asegura que la visita no tiene importancia, que es un procedimiento meramente rutinario. La mujer actúa complaciente, pareciendo sorprendida –una actuación sosegada y depurada. Es perfectamente consciente de que su encantadora insistencia en la insignificancia de su visita tiene el único propósito de conseguir que hable, y no se cree nada de lo él le que dice. Ella sabe que cualquier mínimo comentario o precipitado se usará como munición en contra su marido y contra ella misma. A pesar de eso – y esto es probablemente la parte más extraña de todo el asunto – ella necesita continuamente resistir el impulso de hablar con el hombre como a otro ser humano, como si pudiera distraerle de su destructiva empresa hacia las percepciones humanas normales y el buen sentido. Incesante debe mantener una cabeza fría. ¿Por qué? ¿Que se manifiesta en esa inclinación? No es otra cosa que la peculiaridad elemental y definitiva adherida a toda expresión en cuanto a la expresión espontánea de la vida: su franqueza. La expresión es hablar abiertamente... (2007, pp. 83-84).

Aquí tenemos un buen ejemplo de descripción fenomenológica en manos de Løgstrup's. La confianza básica ejerce casi una fuerza instintiva. Justificaba su punto de vista de la demanda ética y las expresiones soberanas de vida en base a las experiencias con las que el lector o el que escucha se pueden identificar fácilmente.

Levinas, estudiante directo de Heidegger, pero aun antes traductor y estudiante de Husserl, encontró otra voz fenomenológica:

El self es un sub-jectum: está bajo el peso del universo... lo que me corresponde como deber (me incumbe) de todos los lados, me considera, es mi asunto. (Levinas, 1981), p. 89. [Correspondiente como deber (que me incumbe) significa que ya está ahí, obligándome ya, considerándome responsable].

Aquí encontramos una voz profética que reta toda la tradición filosófica. La perspectiva de primera persona, tan querida por la fenomenología encuentra que ya no es agente, ya no es el agente constructor de la experiencia, sino sujeto como sujeto, bajo el peso del deber correspondiente (incumbencia) obligado por todos los lados, "más pasivo que toda la pasividad," (Levinas, 1998), p. 14. Puesto que Levinas (1906-1995) vivió más que Løgstrup (1905-1981) en la era digital, tenemos el acceso adicional a su distintiva voz en las entrevistas de sus últimos años, fácilmente accesible para todos. Podemos escucharle repetir la importancia de volver a los textos, como un mantra: "la sortie du soi, la sortie du soi" (la salida del self). Cada pensador describe en su propio idioma una demanda ética radical, de la responsabilidad de cuidar del otro vulnerable. Ambos fenomenólogos, ambos pensadores retan lo que Critchley denomina la "autonomía ortodoxa" de la teoría moral occidental, ambos describen la experiencia ética, en lugar de justificar las elecciones/decisiones éticas. Además, ambos comparten una sensibilidad judeo-cristiana que da forma a su preferencia por los pobres y abandonados. (La expresión "judeo-cristiana" puede, por supuesto, llevar a confusión). La fenomenología otorga a ambos pensadores un lenguaje secular, se podría decir, para comunicar su ética radical en términos humanos.

Levinas fue criado en una línea intelectual del judaísmo en Kovno, Lituania, y siempre alérgico a otras formas más místicas, luego fue profundamente educado en la literatura rusa en el exilio en Ucrania durante sus años de instituto (Gymnasium), y en la fenomenología en Europa con Husserl y Heidegger. Levinas emergió tras cinco años en cautividad durante la guerra para estudiar el Talmud con el famoso Chouchani, también profesor del Elie Wiesel. Como director de un colegio judío (ENIO) en París, Levinas dio comentarios Rashi semanales y produjo comentarios talmúdicos, publicados por un editor

distinto del de su trabajo filosófico. Estos, así como sus obras explícitamente filosóficos, mostraban una fascinante voz filosófica, con una fuerte resistencia a la teologización.

Por su parte, el danés luterano Løgstrup, empezó su obra más conocida, "La demanda ética" (la exigencia ética), enmarcando su propósito como el mensaje básico de Jesús – ama al prójimo – accesible en términos humanos. Simon Critchley (Critchley, 2007) escucha a Løgstrup interpretando a Mateo 5:43-7, del sermón del monte:

"Has escuchado que se ha dicho, 'amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.' Pero yo te digo, Ama a tus enemigos y reza por los que te persiguen, para que puedas ser hijo de tu Padre que está en el cielo, pues él hace que su sol amanezca sobre el mal y sobre lo bueno, y envía las lluvias sobre los justos y los injustos. Pues si amas a aquellos que te aman, ¿qué recompensa tienes? ¿Acaso no hacen lo mismo los cobradores de impuestos?

Y si solo saludas a tus hermanos, ¿qué estás haciendo que sea más de lo que hacen todos los demás? ¿Acaso no hacen lo mismo los gentiles?

¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano? Setenta veces siete. Una demanda radical, unilateral e inalcanzable, como la ética de Levinas, esta demanda inordinaria y excesiva parece ser eco de "sé perfecto, como tu padre en el cielo es perfecto" (Mateo, 5:48).

Pero Løgstrup no citó esas palabras. Educado en la teología y la filosofía, él, como Levinas, evitaban la teologización, prefiriendo la descripción y la narrativa de la experiencia ética. Sabía que no podemos ser perfectos, y se apoyaba en su fe luterana para creer que siempre estamos ya perdonados. "El mensaje cristiano no solo considera lo que la persona realmente es, sino que también tiene en cuenta lo que esa persona es a la luz del mensaje: un ser humano perdonado" (Løgstrup, 2007), p. 32. La demanda es imposible: requiere de los pecadores perdonados ser perfectamente Buenos. La fe le proporciona contexto, no contenido.

Como escriben Hans Fink y Alisdair Macintyre en su introducción a La Demanda Ética:

"Løgstrup si que tomó la demanda ética como lo ordenado por Jesús cuando repitió el requerimiento de Leviticus de amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Pero para Løgstrup ... la demanda ética no yace sobre los cristianos, sino sobre los no-cristianos. No hay una moralidad cristiana y una moralidad secular. Solo hay moralidad humana" (Løgstrup, 1997), xxxvii-xxxviii.

Vio a personas viviendo en el presente, apartados de su aceptación de la demanda ética en y luchando con ello. Levinas hablaba de una escisión en la subjetividad, donde la demanda se origina en el pasado inmemorable, una demanda ante la cual soy siempre insuficiente, y por tanto atravesado por ello. En las palabras claras de Judith Butler,

“Hablemos claro. El otro me “deshace” (*me llena de dudas sobre mi). Y si no es así, nos estamos perdiendo algo” (“Let’s face it. We’re undone by each other. And if we’re not, we’re missing something”) (Judith Butler, 2004), p. 23.

Para ambos pensadores, la sensibilidad religiosa occidental fue la base y formó lo que llegaron a comprender como la relación ética humana. La medida en la que cada uno llegaría a ser capaz de entablar diálogos inter- confesionales, más allá de su parcialmente compartida tradición, sigue siendo, para mí, como una pregunta abierta. Ambos profundamente desafiados por el individualismo que subyace a las ontologías occidentales, el colonialismo y otras formas de violencia reductivas y asesinas. Løgstrup sustituyó la confianza y Levinas la solidaridad. Ambos parecen próximos a la compasión budista y al Ubuntu africano, aunque no me consta que ninguno haya mencionado estas ideas.

Una llamativa similitud entre estos dos pensadores, ausente en otros conocidos filósofos morales, es la unilateralidad (Løgstrup) o la asimetría (Levinas). La demanda ética recae sobre mí. No sobre ti. Esta cualidad estupefaciente, excesiva y desorbitada desafía la lógica de la justificación. Solo las historias demuestran su posibilidad, e incluso lo razonable que es. Pero debo mencionar que en sus últimos años Levinas tendía a llamar a estos ejemplos de la respuesta ética “santidad”⁴. Løgstrup, más reservado, pensaba que simplemente demostraban la humanidad verdadera.

A pesar de los notables paralelos, encontramos a Løgstrup quien enfatiza la interdependencia humana, que subyacía su constante discurso sobre la confianza básica, para él un fundamento fenomenológico que no encuentra un equivalente exacto en Levinas, para quien una responsabilidad anárquica rechaza cualquier atractivo de ser algo fundacional. Pero, en realidad, ¿son tan distintos? Ambos subrayan la unilateralidad y la asimetría, pero la vulnerabilidad del orador de Løgstrup’s, la desnudez ante la viuda, el huérfano, el extraño de Levinas, donde todos comparten una fragilidad común e imponer una demanda común. No te darás la vuelta, y no permanecerás impasible, no me asesinarás con tus categorías, no me dejarás a morir solo. A mis oídos, estos mensajes de un luterano y un fenomenólogo judío suenan igualmente demandantes; otros careciendo de tales voces deben buscar filósofos prácticos con Dorothy Day (¿a quién equivale aquí en el mundo hispano – el arzobispo Romero⁵ quizás?), a quien tanto Løgstrup como Levinas hubieran entendido muy bien.

REFERENCIAS

Butler, J. (2004). *Precarious life: the powers of mourning and violence*. New York: Verso.

- Butler, J. (2010). *Frames of war: when is life grievable?* (Pbk. ed.). New York: Verso.
- Critchley, S. (2007). *Infinitely demanding: ethics of commitment, politics of resistance*. New York: Verso.
- Dewey, J. (2011). Sacrifice No More. *Biblical Theology Bulletin*, 41, 1-8.
- Dufourmantelle, A. (2011). *Éloge du risque*. Paris: Payot.
- Dufourmantelle, A., Payne, K., Sallé, V. & Malabou, C. (2018). *Power of gentleness: meditations on the risk of living* (First edition. ed.). New York: Fordham University Press.
- Fink, H. & Stern, R. (2017). *What is ethically demanded?: K. E. Løgstrup's philosophy of moral life*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Jay, N. B. (1992). *Throughout your generations forever: sacrifice, religion, and paternity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Levinas, E. (1979). *Totality and infinity: an essay on exteriority*. The Hague: M. Nijhoff Publishers.
- Levinas, E. (1981). *Otherwise than being: or, Beyond essence*. Hague: M. Nijhoff.
- Lévinas, E. (1998). *Otherwise than being, or, Beyond essence*. Pittsburgh: Duquesne University Press.
- Lévinas, E. (1999). *Alterity and transcendence*. New York: Columbia University Press.
- Lévinas, E. & Nemo, P. (1985). *Ethics and infinity* (1st ed.). Pittsburgh: Duquesne University Press.
- Løgstrup, K. E. (1997). *The ethical demand*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Løgstrup, K. E. (2007). *Beyond the ethical demand* (English language ed.). Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Orange, D.M.. (2022). *Psicoanálisis, Historia y Ética Radical: Aprendiendo a oír*. Madrid: Ágora Relacional.
- Stern, R. H. (2017). Freedom from the Self: Luther and Løgstrup on Sin as 'Incurvatus in Se'. Retrieved from <http://www.reformation500.uk/userfiles/files/Robert%20Stern%20Symposium%20%20St%20Margaret%27s.pdf>
- Stokes, P. (2016). The Problem of Spontaneous Goodness: from Kierkegaard to Løgstrup (via Zwangsi and Eckhart). *Continental Philosophy Review*, 49.

Original recibido con fecha: 24/6/2022

Revisado: 30/7/2022

Aceptado: 30/09/2022

NOTAS:

¹ Orange, D.M. (2022). *Psicoanálisis, Historia y Ética Radical: Aprendiendo a oír*. Madrid: Ágora Relacional.

² N. de los traductores: Preparado su viaje a España desde hace muchos meses, la Dra. Orange no se encuentra en condiciones de viajar por causas de salud en la fecha prevista, y esta conferencia se realiza mediante videoconferencia.

³ N. de los Traductores: El capítulo titulado: “ÉTICA RADICAL: MÁS ALLÁ DE LA MODERACIÓN”

⁴ Compárese con la actitud de Sigmund Freud, en sus notas a la correspondencia Freud-Fließ: “La 'santidad' es algo basado en el hecho de que, por el bien de la comunidad en general, los seres humanos han sacrificado parte de su libertad para entregarse a las perversiones sexuales. .” {Freud, 1954 #161278}, pág. 209.

⁵ N. de los T: Óscar Arnulfo Romero y Galdámez (Ciudad Barrios, 15 de agosto de 1917 – San Salvador, 24 de marzo de 1980), conocido como monseñor Romero, fue un sacerdote católico salvadoreño, cuarto arzobispo metropolitano de San Salvador (1977-1980), célebre por su prédica en defensa de los derechos humanos, que fue asesinado el 24-3-1980 (Fuente: Wikipedia)